

## LOS CAÍDOS DEL 4 DE ABRIL DE 1954

*Viene de la Página 12*

con la ayuda de aliados internos, realizó la proeza de cruzar clandestinamente el Gran Lago en una lancha hasta una hacienda en la costa occidental lacustre. Luego, por tierra, viajó bajo peligros un gran trecho que atravesaba Managua, teniendo la Casa Presidencial y cuarteles a la vista, con destino a dos escondites en la carretera sur. Ahí esperaron más de un par de días a que se les uniera el frente interno.

En el grupo venían, con Pablo Leal, el legendario coronel ex G.N. Manuel Gómez, el ex cadete Luis Felipe Gabuardi Lacayo, los oficiales ex G.N. José María Tercero Lacayo, Rafael Choiseul Praslin y Amadeo Baena. Asimismo, figuraron Luis Morales Palacios, Edgard Gutiérrez, Jorge Rivas Montes, Humberto Reyes, Obasiano Morazán, Francisco Caldera, Amado Soler, Miguel Reyes Ramírez, Francisco Madrigal, Ernesto Peralta, Eduardo Granillo.

Desde que tocaron tierra, no se les apartaron Adolfo Báez Bone, Fernando Solórzano Chamorro, Humberto Chamorro, Tito Chamorro Zink, Julián Salaverry, Rafael Cabrera Chamorro, Emilio Stadthagen Vogel, Manuel Álvarez Henríquez. Entre los conservadores que se hicieron presentes en La California estaban don Carmen Ruiz y sus hijos Juan y Bayardo, Edmundo Campos, Gonzalo Ruiz y Luis Báez Bone, hermano de Adolfo.

Carlos Ulises Gómez y otros oficiales ex-G.N. que se unieron a la causa fueron Joaquín Cortés, Manuel Agustín Alfaro y Manrique Umaña. Entre los oficiales en servicio activo que conspiraron se encontraban Adolfo Alfaro, no obstante ser casado con una sobrina del presidente Anastasio Somoza García, Gustavo Zavala y Guillermo Duarte.

Cayeron en sospecha, siendo encarcelados y torturados, los oficiales Víctor M. Silva, Jorge Cárdenas y Guillermo Aburto.

De los políticos, se asilaron Fernando Agüero y Ernesto Solórzano Thompson. Cayeron a la cárcel los liberales independientes Carlos H. Montalván y Enrique Lacayo Farfán, así como su amigo Lizandro Ramírez. También varios notables conservadores por todo el país, como Joa-

quín Zavala Urtecho y Horacio Rappaccioli. El gobierno incluyó entre los detenidos a don Domingo Sánchez, líder socialista de conducta ciudadana pluralista, pero siempre que había amagos de sedición lo echaban preso para darles un cariz de que los comunistas están metidos. Indudablemente, con excepción del gobierno y de la embajada americana toda Managua estaba enterada del complot. Pasaron visitando en La California a Pablo Leal: Joaquín Cuadra Chamorro, Luis Pasos Argüello y Chico Zamora. Por Francisco Ibarra Mayorga llegarían a ofrecer recompensa por su captura.

El caudillo conservador, General Emilio Chamorro se comprometió a poner 300 de sus correligionarios para el ataque planeado. Sin embargo, a la media noche del sábado, el estado de fuerza total alcanzó apenas 98 individuos. Ahí empezó el desastre. La frustración en el rostro de Carlos Ulises Gómez subrayaba la tragedia que esperaba a este valioso joven ingeniero, quien por compromiso de honor se quedó hasta el final.

Thomas Whelan, embajador americano, comentaría, sarcásticamente:

"Too many Indian chiefs and very few Indians". (Demasiados jefes y muy pocos soldados).

Antes de retirarnos, esa noche, Pedro Joaquín, Reynaldo, Ernesto y yo, presenciábamos las deliberaciones de los jefes rebeldes sobre cómo hacerle frente a la situación desesperante.

Jorge Rivas-Montes habló primero, militar hondureño dotado de una personalidad impresionante, propuso ocultar el grueso del armamento y con el resto equipar escuadras que hicieran fuego de hostigamiento a la Loma de Tiscapa y otros cuarteles, antes de asilarse en embajadas seleccionadas de previo.

Adolfo Báez Bone no aceptaba otro fiasco como el sufrido en mayo de 1947 que aún estando la oficialidad de la Guardia Nacional comprometida a evitar el golpe de Estado contra el Presidente Argüello prevalecieron la astucia y voluntad del hombre fuerte. De más de seis pies de estatura, su espíritu indómito, pero necesitando de un bastón para apoyarse, debido a fiebres padecidas en una gravedad, consecuencia de dos años en prisión. Adolfo, con vehemencia, expuso su proyecto alternativo: montar una emboscada al Presidente y su fuerte comitiva militar. Propo-

nia hacerlo en la recta que forma la carretera sur en el kilómetro dieciocho. [Adolfo pondría la emboscada pero el hombre no pasó. Varió su rutina dominical, en vez de ir a Montelimar buscó el rumbo opuesto para ver sus nuevos caballos finos en Las Mercedes].

El día siguiente, domingo, por la mañana, hablé con Adolfo por última vez. Se encontraba entre matorrales, en posición prona, el arma en el suelo, a su lado derecho y el bastón en el lado opuesto.

Hablamos sobre la familia por largo rato. Al final, fue comprensivo al escuchar las razones que invoqué para no quedarme. No alcancé a tener la entereza: que yo tenía miedo de enfrentar una muerte que yo estaba seguro nos esperaba inexorablemente. Él, con la mayor nobleza, en voz alta autorizó mi salida, llamando al compañero Juan Ruiz que estaba encargado de la avanzada. Y me despidió con una frase, expresión de su lealtad a sus amigos y sus causas, aún estando a punto de ir hacia su propia muerte:

-¡Me sentiría realizado si tan sólo hubiera podido capturar las armas que se encuentran en el aeropuerto para mandar a botar a Jacobo!

En los días siguientes, aviones militares sobrevolaban la zona caliente que formaban el sur del Departamento de Managua, Carazo y el occidente de Masaya. Lanzaron papeletas con las fotos de Adolfo, Luis Gabuardi, Chema Tercero, Choiseul Praslin, Paco Ibarra y de otros fugitivos ofreciendo "diez mil córdobas por la captura de estos forajidos".

Eduardo Avilés, veterano conservador, nos relataría a sus compañeros de celda una experien-



*En esta foto aparecen los recordados patriotas.*

cia que vivió en momentos críticos. El domingo 4, después de medio día, los frustrados revolucionarios tomaron la decisión de tratar de escapar hasta la frontera sur. Algo que requería de un milagro por encontrarse ésta muy distante en una carretera transitada, especialmente fines de semana, y que pasa por Diriamba, Dolores, Jinotepe, Nandaime y Rivas antes de llegar al puesto fronterizo de Peñas Blancas. A Eduardo le asignaron la tarea de conducir el vehículo delantero. Antes de partir, el jefe del grupo al que le tocó transportar, le dio instrucciones tajantes: "Yo no conozco Nicaragua y por eso usted tiene la obligación de ponerme en aviso al acercarnos a las residencias de los hijos de Somoza García. Sé que están en la ruta que llevamos. Los vamos a capturar". Quien así hablaba era nada menos que Jorge Rivas Montes, de valentía probada. Sin embargo, Báez Bone llamó a un aparte a Eduardo y fue enfático "Jorge me ha dicho

de sus planes de capturar a los Somoza Debayle y yo estoy opuesto porque en esas casas hay mujeres y pueden encontrarse los niños de mi amigo Luis Pallais Debayle". Rivas Montes y Báez

Bone pertenecieron a la Legión del Caribe, y fueron compañeros en las fuerzas de Figueres en la guerra civil costarricense de 1948]. Eduardo, acatando el pedido de Adolfo, pasó sin decir nada frente a las quintas. A los pocos minutos, se produjo un tiroteo que cobró las primeras dos víctimas de abril, policías que en cumplimiento de su deber habían ordenado al convoy detenerse para su inspección. El ruido de sus propios disparos hizo entrar en pánico a los fugitivos, comprendiendo que quedaban descubiertos. Se despararon a ambos lados del llano de Pacaya, colindante con la carretera. Unos buscaron los cafetales de Carazo, otros los bosques secos vecinos al Pacífico.

*Pasa a la Página 14*

## FAMILY DENTAL CARE

### Dra. Indiana Orue Robleto

ACEPTAMOS ASEGURANZAS Y DENTICAL CREDITO DISPONIBLE

#### SERVICIO DENTAL COMPLETO

- CORONAS Y PUENTES
- DENTADURAS
- TRATAMIENTO DE NERVIO
- RELLENOS
- EXTRACCIONES
- EMERGENCIAS

HORARIO: LUN-VIE 9:00 - 6:00 SABADOS: 9:00 - 3:00



*A los niños les gusta nuestra Oficina*

**CHINO**  
12940 THIRTEENTH ST. (909) 465-0111